

C | E | D | L | A | S

Centro de Estudios
Distributivos, Laborales y Sociales

Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata



**Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis
Empírico para Argentina**

Leopoldo Tornarolli y Adriana Conconi

Documento de Trabajo Nro. 59
Octubre, 2007

Informalidad y Movilidad Laboral

Un Análisis Empírico para Argentina

Leopoldo Tornarolli*

Adriana Conconi

CEDLAS

Universidad Nacional de la Plata

* Primera versión: agosto de 2007. Los errores y omisiones en el contenido de este documento permanecen bajo entera responsabilidad de sus autores.
Para sugerencias y/o comentarios, escribir a: tornarolli@yahoo.com.ar

Resumen

Este trabajo busca contribuir al análisis de la informalidad laboral en la Argentina, mediante una evaluación de la estructura del mercado laboral y de la movilidad ocupacional entre distintas categorías de empleo, entre las cuales se incluye la posibilidad de distintos tipos de trabajo informal. Adicionalmente, se estudian los determinantes de que un trabajador busque cambiar su empleo, y la influencia de esta situación en la movilidad ocupacional. En las estimaciones se utilizan microdatos obtenidos de las EPH para el período 1998-2006. Los resultados indican que el sector informal representa una proporción importante del mercado laboral en su conjunto y que se experimentaron importantes movimientos ocupacionales en el período bajo análisis. Si bien la evidencia no es concluyente, muchos de los resultados apoyan la idea de que gran parte de la informalidad observada en el mercado laboral argentino es involuntaria y esta relacionada con los vaivenes económicos del país.

Palabras clave: informalidad, escape, exclusión, mercado laboral, movilidad ocupacional, Argentina

Clasificación JEL: J21, J23, J62

Abstract

This paper makes a contribution to the analysis of informality in Argentina, by presenting evidence on the structure on the labor market and the occupational mobility among different categories of employment, which include the possibility of informality. Additionally, there is an evaluation on the determinants of seeking for a new employment and its influence on occupational mobility. The estimation is based on microdata from the EPH for the period 1998-2006. The results show that the informal sector represents a large proportion of the labor market. Also, it is found that there has been high occupational mobility in the period. Although the evidence is not conclusive, many of the results support the idea that the observed informality in the Argentinean labor market is in mainly involuntary and related with the business cycle.

Key words: informality, exit, exclusion, labor market, occupational mobility, Argentina

JEL Classification: J21, J23, J62

1. Introducción

El estudio de la informalidad es un fenómeno relativamente reciente, dentro de la historia de la investigación económica. Su desarrollo ha estado ligado al crecimiento de lo que se denomina economía oculta. Sin embargo, pese a ser un área nueva, los trabajos sobre la materia han proliferado y, de este modo, también lo han hecho las teorías que buscan definir el concepto, las características y los determinantes de la informalidad, como se verá más adelante.

Uno de los aspectos más importantes a tener cuenta al estudiar la informalidad es su carácter voluntario o impuesto. En la medida que uno tenga una u otra perspectiva, la interpretación de los resultados y las posibles recomendaciones de política económica que se pueden desprender resultan marcadamente diferentes. Dentro de la literatura se pueden encontrar numerosos trabajos abonando una u otra perspectiva.

De acuerdo a la **teoría de “exclusión”**, los trabajadores informales son parte de un grupo en desventaja, que han sido excluidos de los beneficios otorgados por el Estado y de los circuitos de la economía moderna (Perry et al, 2007). Esta exclusión ocurre a lo largo de tres márgenes, o fronteras, entre la formalidad y la informalidad. En primer lugar, una larga tradición en la literatura laboral considera que la segmentación del mercado laboral impide que los trabajadores dejen su estado de inercia en la informalidad y se empleen en el sector formal que ofrece beneficios estipulados por el Estado. En segundo lugar, De Soto (1989) considera que las reglamentaciones complicadas impiden que las empresas pequeñas crucen la frontera hacia la formalidad y prosperen. En tercer lugar, es posible que algunas empresas grandes que deben hacer frente a cargas fiscales y regulaciones excesivas operen parcialmente en la informalidad como una forma de defenderse y, en consecuencia, dejan de alcanzar su potencial de crecimiento y una mayor eficiencia.

En contraste a esta teoría, la **visión integrada** pone énfasis en el carácter voluntario del trabajo informal. Los individuos pueden elegir trabajos informales voluntariamente: dadas sus preferencias, habilidades, formas alternativas de protección social y su valuación personal de costos y beneficios del trabajo formal e informal, ciertos trabajadores optan por el “**escape**”. En otras palabras, ser informal es óptimo para algunos trabajadores. Detrás de esta noción está la idea de que los trabajos formales e informales no difieren únicamente en el acceso a la seguridad social y que los beneficios formales son un elemento más dentro de los cálculos de los trabajadores¹.

Perry et. al. (2007) encuentran que los factores que excluyen a ciertos trabajadores y los condicionan a ser parte del sector informal son importantes en toda América Latina y tienen un impacto negativo sobre la productividad y el bienestar.

Sin embargo, los autores encuentran que la opción de escape complementa a la teoría tradicional de la exclusión. Los trabajadores independientes, por ejemplo, dicen estar en promedio tan bien como los trabajadores en empleos formales para los cuales ellos están calificados. Es decir, la mayoría de ellos no está buscando empleo en el sector formal. La mayor parte de esos trabajadores informales seleccionaron sus ocupaciones de acuerdo a sus necesidades individuales (especialmente su deseo de flexibilidad y autonomía) y sus aptitudes (su ventaja comparativa dada su capacidad empresarial).

A su vez, se observa una situación distinta para la mayoría de los trabajadores informales asalariados en los países estudiados. Así, la mayoría de los asalariados informales están buscando empleos más “deseables”, ya sea como asalariados en el sector formal o como trabajadores independientes. Para muchos de estos trabajadores, la informalidad refleja en gran medida la decisión de las empresas para las que trabajan, especialmente las microempresas, de operar fuera del ámbito de las reglamentaciones gubernamentales. En promedio, estos trabajadores no deciden por sí mismos permanecer fuera de los contratos

¹ Para más detalles sobre ambas visiones ver Perry et. al. 2007.

formales ni de las instituciones de la seguridad social, y preferirían tener un trabajo equivalente en el sector formal. En estos casos, la exclusión, y no el escape, parece ser la razón por la que se encuentran actualmente en el sector informal.

Los autores encuentran que en la Argentina la introducción de contratos temporales y la subsiguiente debilidad en la fiscalización de las leyes impositivas y laborales parecen haber incidido en el aumento observado en la fracción de empleados que no realizan contribuciones a la seguridad social.

Este trabajo, busca contribuir al análisis empírico de la informalidad en nuestro país, incorporando dentro del análisis tanto la posibilidad de **exclusión** como de **escape** por parte de los trabajadores. El análisis tendrá en cuenta el aspecto dinámico, al evaluarse las transiciones entre diferentes categorías laborales (y entre formalidad/informalidad) para el período 1998-2006.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección 2, se presenta un análisis de la estructura laboral y de la evolución de la informalidad en la Argentina en el período 1998-2006, caracterizándose la misma a partir de características observables. En la sección 3, se evalúa los movimientos de los trabajadores entre distintas categorías laborales para los diferentes períodos, buscando algunas explicaciones que ayuden a entender más cabalmente el fenómeno. Adicionalmente se evalúan cuales son los factores que determinan, al menos parcialmente, que un trabajador prefiera buscar otro empleo o continuar con el que posee. En la sección 4, se presentan las conclusiones.

2. La Evolución del Mercado Laboral

En esta sección, se calculan y analizan una serie de indicadores de la estructura y evolución del mercado laboral, poniendo especial atención a lo ocurrido con la informalidad en el país, para el período 1998-2006. Luego de una breve descripción de los datos utilizados, se realiza una caracterización de la composición del mercado laboral en diversas categorías ocupacionales y se evalúa la evolución de la informalidad laboral, estudiando el posible efecto de diferentes características observables de los trabajadores.

2.1 Datos utilizados

Todas las estadísticas presentadas en esta sección y en el resto del trabajo se obtienen a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Actualmente cubre 31 aglomerados urbanos, todos ellos con más de 100.000 habitantes, que representan al 71% de la población urbana del país. Dado que la participación de las áreas urbanas en el total de la población nacional es de aproximadamente un 87%, la muestra de la EPH representa cerca del 62% de la población argentina. La EPH reúne información sobre características sociodemográficas, condición laboral, horas de trabajo, salarios, ingresos, tipo de empleo, educación, etc. Los microdatos de la EPH están disponibles para el Gran Buenos Aires desde 1974. El resto de las áreas urbanas han sido incorporadas gradualmente en el transcurso de las últimas tres décadas.

Tradicionalmente, la EPH se realizaba dos veces al año (metodología puntual), en los meses de mayo y octubre. En el 2003, el INDEC implementó un importante cambio metodológico, que incluyó cambios en los cuestionarios y en la frecuencia de las visitas a los hogares encuestados (metodología continua). A su vez, el número de observaciones (individuos) ha cambiado de 90.000 aproximadamente en los 90s, a cerca de 60.000 a principios de 2000 y más de 100.000 en la nueva EPH Continua (EPH-C).

En este trabajo tomamos las EPH puntuales de octubre para el período 1998-2002 y las EPH-C (cuarto trimestre) para 2003-2006. A partir de estas encuestas, es posible construir paneles que permiten seguir a un mismo individuo por un año y medio. Mediante los

mismos, se realizará un análisis de los movimientos de los trabajadores entre distintos estados ocupacionales.

Como se mencionó anteriormente, hasta el 2003 la EPH se realizaba de manera puntual en los meses de mayo y octubre de cada año. De un año a otro sólo se renovaba el 25% de los hogares encuestados en la muestra por lo que el 75% de la muestra podía ser observado durante seis meses, el 50% por un año y el 25% por un año y medio. Luego del cambio metodológico de la EPH, la encuesta es realizada trimestralmente y el esquema de rotación se ha modificado. Desde 2003, los hogares ingresan en la muestra por dos trimestres consecutivos, se retiran por dos trimestres consecutivos y luego, vuelven a ser entrevistados en dos trimestres consecutivos. Es decir, entre un trimestre y otro existe un 50% de muestra común, al igual que entre un trimestre y el mismo trimestre del año siguiente. Sin embargo, entre un trimestre y otro no consecutivo (separado por un trimestre intermedio) no hay muestra en común. A su vez, entre un semestre y el inmediatamente siguiente existe un solapamiento de 37% de la muestra. Pese a los cambios en la rotación de la muestra, este esquema permite observar a un hogar a lo largo de un año y medio, tal como sucedía en el caso de la EPH puntual.

Teniendo en cuenta estas características de la EPH y EPH-C se construyeron siete paneles anuales, desde 1998 a 2006², a partir de los cuales se puede estudiar la movilidad entre diferentes categorías laborales. Se incluyen todos los aglomerados para los cuales se cuenta información en este período.

2.2 Definición de Informalidad

En los trabajos empíricos existentes se utilizan por lo general dos definiciones alternativas de informalidad, que consideran distintos aspectos de la situación laboral de los individuos y, por lo tanto, se complementan³.

La primera de ellas es la definición “**productiva**”. La misma considera como trabajadores informales a todos aquellos que poseen trabajos de baja productividad, no calificados, marginales, con escasa utilización de capital, etc. Por su parte, la llamada definición “**legal**” enfatiza la falta de acceso a los diversos beneficios de la seguridad social (jubilaciones y pensiones, seguro de salud, derecho a vacaciones, etc.). Como puede observarse, la primera definición se centra en el tipo de trabajo (asalariado vs. cuentapropista, empresas pequeñas vs. grandes, etc.), mientras que la segunda se interesa por el cumplimiento de ciertas reglas en la relación laboral.

Ambas definiciones presentan ciertas dificultades al momento de implementarlas empíricamente. En el caso de la definición productiva, algunos elementos como la productividad son inobservables y otros, como la dotación de capital, no suelen estar contemplados en las encuestas. La definición legal también presenta problemas de medición. El número de dimensiones que incluye la seguridad social es amplio y varía entre países, por lo que es difícil elaborar una definición que sea común para todos los países y contextos. A su vez, las encuestas de hogares, fuentes principales de microdatos para el análisis empírico, muchas veces no contienen demasiada información de aspectos relacionados con la seguridad social y los beneficios sociales a los que acceden los trabajadores.

En este trabajo, debido a que se pretende estudiar la movilidad entre diversas categorías ocupacionales, se utiliza la definición productiva de formalidad. Se consideran las siguientes categorías o estados ocupacionales:

² Los cambios mencionados en la estructura de la EPH impiden construir un panel para 2002-2003.

³ Para una discusión más detallada, véase Fields (1990), Portes and Schauffler (1993), Pradhan and van Soest (1995), Saavedra and Chong (1999), Maloney (1999), Guha-Khasnabis *et al.* (2006), Henley *et al.* (2006) y Gasparini y Tornarolli (2006).

- a. Inactivos
- b. Desocupados
- c. Asalariados formales
- d. Cuentapropistas formales
- e. Asalariados informales
- f. Cuentapropistas informales
- g. Sin remuneración
- h. Empleadores (patrones)

Las definiciones de inactividad y desocupación consideradas son las oficiales empleadas por el INDEC; en la primera categoría se incluyen todos aquellos individuos que no trabajaron ni buscaron trabajo en la semana previa a la realización de la encuesta. Como desocupados se incluyen los individuos que no trabajaron pero estuvieron buscando trabajo en la semana previa a la entrevista.

Dentro de la categoría de asalariados formales se incluye a aquellos individuos que trabajan en firmas de seis o más trabajadores y a los empleados públicos. Adicionalmente se incluyen en esta categoría a todos los trabajadores asalariados (en firmas de cualquier tamaño) que cuentan con todos los beneficios sociales vinculados al trabajo sobre los que indaga la EPH: indemnización por despido, aguinaldo, vacaciones pagas, jubilación y seguro de trabajo.

Siguiendo la práctica tradicional, se incluyen los asalariados que trabajan en pequeñas empresas (cinco o menos trabajadores) dentro del grupo de informales. El supuesto detrás de esto es que la mayoría de los trabajadores asalariados en dichas firmas operan utilizando tecnologías primitivas y con baja productividad. Con un criterio similar al utilizado anteriormente, se consideran también en esta categoría a todos los trabajadores asalariados (en firmas de cualquier tamaño) que no acceden a ninguno de los beneficios sociales vinculados al trabajo que releva la EPH.

Si bien en general se relaciona el nivel de informalidad laboral con el nivel de trabajo independiente, en este trabajo se separan los cuentapropistas profesionales de aquellos no profesionales, considerando como informales solamente a estos últimos. La razón detrás de esta decisión es que los primeros suelen representar trabajo altamente productivo y están incorporados en la economía moderna. De hecho, los profesionales independientes poseen ingresos muy elevados con respecto al resto de las categorías. A su vez, dicho grupo representa un mayor porcentaje del empleo por cuenta propia en Argentina que en cualquier otro país de América Latina⁴.

Finalmente, también se incluye dentro del grupo de trabajadores informales a los trabajadores sin remuneración. En general, las encuestas cuentan con esta categoría para incluir principalmente a trabajadores familiares, es decir, trabajadores que participan de actividades dentro de una empresa familiar pero que no reciben un salario formal por su participación. Como se verá, dicho grupo no es de mayor importancia en nuestro país.

La inclusión de los patrones en el sector formal es debatible, dado que, en la práctica, algunos de ellos son cuentapropistas en actividades de baja productividad, en las que utilizan poco capital y algún trabajador poco calificado (un ejemplo de ello es el de un albañil que contrata un peón). Siguiendo a la práctica usual, este grupo ha sido incluido dentro de los trabajadores formales.

2.3 La Evolución de la Informalidad Laboral

En la Tabla 1 se presenta el porcentaje de trabajadores en cada una de las categorías ocupacionales mencionadas anteriormente, para el período 1998-2006. Si bien la estructura laboral es similar en todos los años, se observan algunas diferencias de importancia. Desde

⁴ Ver Gasparini y Tornarolli (2006).

1998, la participación de los asalariados formales experimentó una tendencia decreciente que se profundizó durante la crisis de 2001-2002. Desde entonces, se observa una reversión de dicha tendencia, presentándose en 2006 la participación más alta del empleo asalariado formal en el período. A su vez, la participación de los asalariados informales creció en casi todos los años entre 1998 y 2004, para caer en los dos últimos años, aunque la magnitud de dicha caída es menor que la del aumento del empleo asalariado formal. Por el contrario, el porcentaje de desocupados mostró un incremento hasta 2002 y una caída significativa luego de superada la crisis económica. La participación de cuentapropistas (ya sean formales o informales) no se ha visto modificada mayormente en el período bajo análisis. Lo mismo ocurrió con el *share* de trabajadores sin remuneración y los patrones (los últimos dos grupos poseen una participación muy baja sobre el total del empleo, al igual que los cuentapropistas formales).

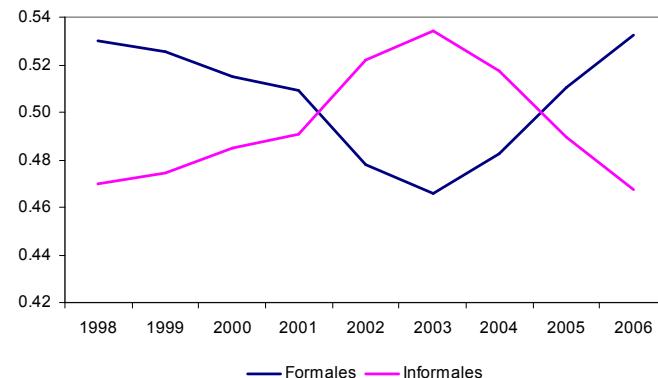
Tabla 1
Trabajadores por Categoría Laboral
Población de entre 15 y 64 años

	Inactivos	Desocupados	Formales		Informales		Sin Salario	Patrones	Total
			Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas			
1998	35.9	8.1	25.6	1.6	15.4	10.2	0.7	2.5	100.0
1999	35.6	9.1	25.2	1.5	15.5	10.1	0.7	2.4	100.0
2000	35.3	9.7	24.4	1.5	15.8	10.3	0.7	2.4	100.0
2001	36.2	11.9	22.7	1.6	14.6	10.4	0.5	2.2	100.0
2002	35.0	11.8	21.7	1.7	17.1	10.3	0.5	2.1	100.0
2003	31.3	10.3	23.5	1.6	20.2	10.3	0.8	2.2	100.0
2004	31.0	8.5	24.8	1.9	20.6	9.9	0.8	2.5	100.0
2005	31.6	7.1	26.9	2.1	19.5	9.8	0.7	2.4	100.0
2006	32.0	6.1	28.6	1.8	18.7	9.6	0.6	2.5	100.0

Fuente: elaboración propia en base a EPH.

En términos totales, la informalidad laboral medida de acuerdo a las categorías anteriormente mencionadas, ha crecido hasta el 2003 y ha comenzado a caer luego de dicho año. Lógicamente, la evolución del porcentaje de trabajadores formales ha sido exactamente opuesta, alcanzando su mínimo en el 2003 y creciendo a partir de entonces, como se observa en la Figura 1. Como ya fuera mencionado, la principal fuerza que explica estos resultados es la evolución del empleo asalariado formal e informal.

Figura 1
Participación de Trabajadores Formales e Informales
Población de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

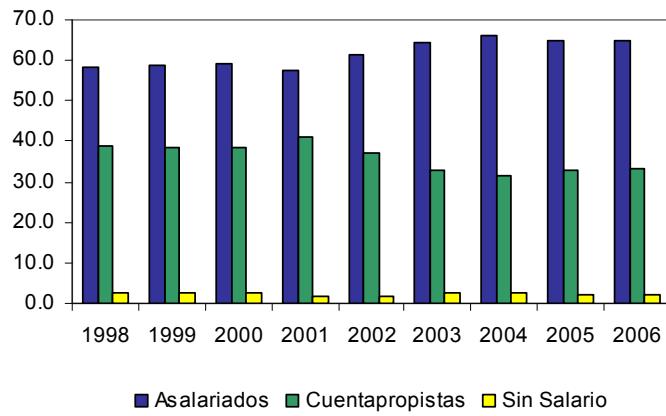
En la Tabla 2 y Figura 2 a continuación, se presenta la evolución de cada una de las categorías entre las que se reparten los trabajadores informales (asalariados, cuentapropistas y sin salario). Como puede verse, no se experimentaron cambios de gran significatividad, aunque la comparación entre extremos de la serie indica un incremento en el porcentaje de los asalariados informales, a la vez que se produce una reducción en la participación de los cuentapropistas informales.

Tabla 2
Trabajadores Informales, por Categoría Laboral
Población de entre 15 y 64 años

	Asalariados	Cuentapropistas	Sin Salario	Total
1998	58.4	38.8	2.8	100.0
1999	58.9	38.4	2.7	100.0
2000	59.0	38.6	2.4	100.0
2001	57.3	40.9	1.8	100.0
2002	61.4	37.0	1.7	100.0
2003	64.5	33.0	2.5	100.0
2004	66.0	31.6	2.4	100.0
2005	65.0	32.7	2.3	100.0
2006	64.6	33.2	2.2	100.0

Fuente: elaboración propia en base a EPH.

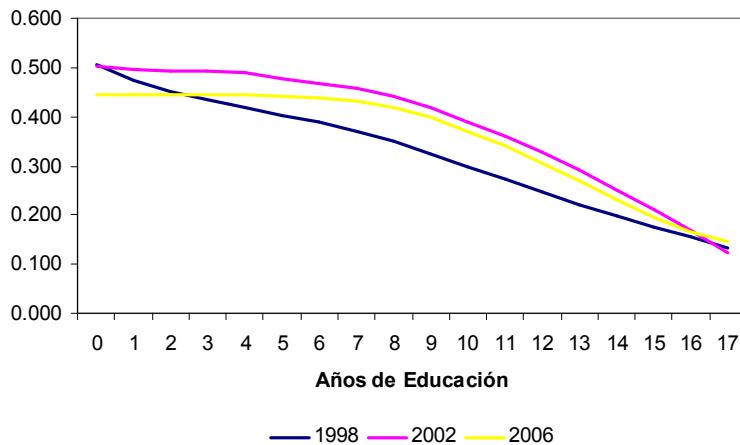
Figura 2
Participación de las Distintas Categorías de Trabajadores Informales
Población de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

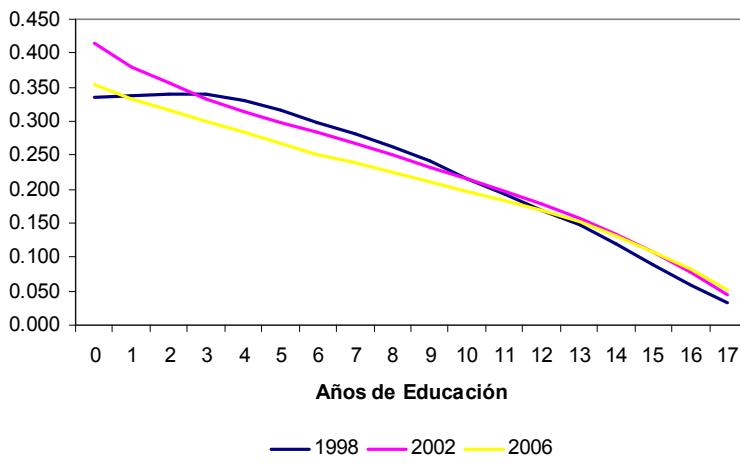
La probabilidad de ser informal depende de diferentes factores, entre ellos del nivel educativo de los trabajadores. Las Figuras 3 y 4, presentadas seguidamente, muestran estimaciones no paramétricas de los perfiles de informalidad-años de educación para los años 1998, 2002 y 2006, para asalariados informales y cuentapropistas informales, respectivamente. En todos los casos, la relación informalidad-años de educación, es decreciente y cóncava. La informalidad aumentó en el 2002 en el caso de los asalariados, para cualquier nivel educativo, y en el 2006 se ubicaba en una posición intermedia respecto a 1998 y 2002. En el caso de los cuentapropistas informales, como ya fue mencionado anteriormente, no se experimentó un cambio significativo en su participación en el mercado laboral y el ranking específico entre años depende del nivel educativo que se considere.

Figura 3
Participación en el Empleo Asalariado Informal, por Años de Educación
Población de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Figura 4
Participación en el Cuentapropismo Informal, por Años de Educación
Población de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

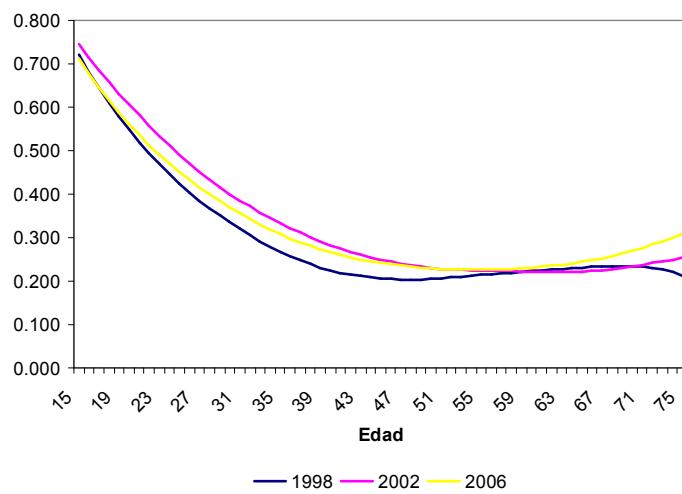
Por el contrario, los perfiles informalidad-edad tienen tendencias claramente opuestas, según si se consideran los asalariados informales o los cuentapropistas informales, como puede observarse en las Figuras 5 y 6. En el primer caso, la relación entre informalidad y edad es negativa, mientras que se evidencia lo contrario en el caso de los cuentapropistas informales. Esto podría estar indicando un rol distinto para cada mercado de trabajo informal. La evidencia parece sugerir que el trabajo asalariado informal sirve como una puerta de entrada al mercado laboral para muchos jóvenes que buscan su primer empleo. Este resultado es consistente con la idea de informalidad voluntaria. Según la misma los jóvenes necesitan acumular habilidades que les permitan conseguir, eventualmente, un trabajo en el sector formal o posicionarse como cuentapropistas. De este modo, en el comienzo de su vida como trabajadores activos participan en el mercado laboral mayormente como asalariados informales, lo que explicaría la forma de la Figura 5. Una vez que logran acumular suficiente experiencia, habilidades y capital pueden decidir

establecerse como cuentapropistas (o conseguir un trabajo asalariado formal), lo que explicaría la forma de la Figura 6.

A su vez, se observa que tanto el trabajo asalariado informal como el trabajo por cuenta propia informal tienen un peso importante entre los adultos mayores. Una posible explicación a este resultado es que dichos individuos al momento de retirarse de su vida activa disponen de un flujo de ingresos (en muchos casos provenientes de jubilaciones) insuficientes, de modo que participan en el mercado laboral como trabajadores informales para complementar sus ingresos.

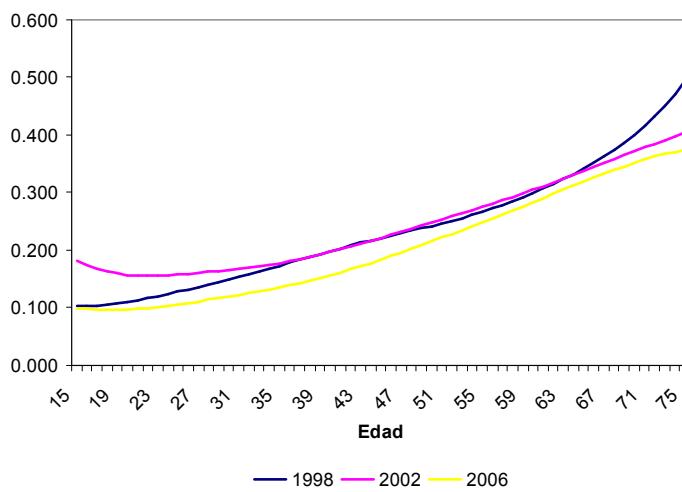
De los gráficos anteriores también se desprende que la relación entre la edad de los trabajadores y la participación en las distintas categorías de trabajo informal no ha sufrido grandes modificaciones en el período bajo análisis.

Figura 5
Participación en el Empleo Asalariado Informal, por Edad
Población de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Figura 6
Participación en el Cuentapropismo Informal, por Edad
Población de entre 15 y 64 años



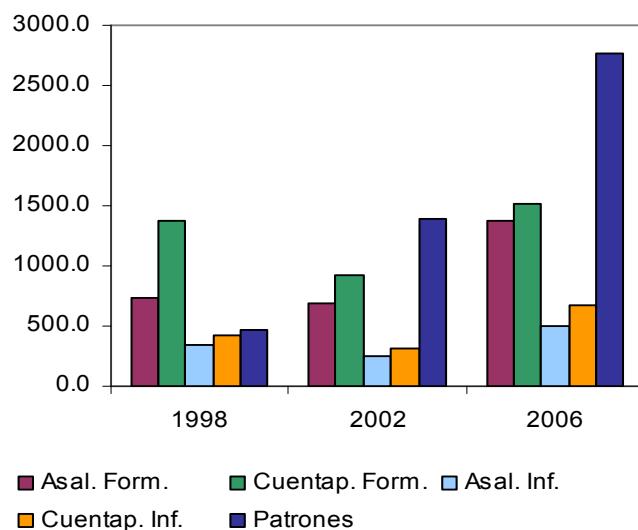
Fuente: elaboración propia en base a EPH.

2.4 Diferencias en los ingresos laborales

En esta sección se comparan los ingresos laborales⁵ de las distintas categorías laborales y entre trabajadores formales e informales.

La Figura 7 muestra el ingreso laboral de patronos, asalariados y cuentapropistas (formales e informales), para el caso de los hombres de entre 15 y 64 años de edad. Como puede observarse, los ingresos laborales nominales se vieron reducidos durante la crisis (excepto para los patronos), y se elevaron posteriormente. En todo el período, los trabajadores formales (cuentapropistas o asalariados) percibían ingresos laborales mayores que los informales (cuentapropistas o asalariados). En general, los patronos perciben ingresos laborales más elevados y, dentro de cada grupo formal/informal, los cuentapropistas son quienes obtienen mayores ingresos. Como ya fuera mencionado, los cuentapropistas formales perciben ingresos laborales mayores que los asalariados formales. A su vez, los salarios totales de los asalariados informales representaban sólo el 50% de los recibidos por aquellos en el sector formal en 1998, mientras que desde 2002 este número se redujo a 40% aproximadamente. A su vez, el ingreso laboral de los cuentapropistas informales no llegaba al 30% de su contraparte formal en 1998, aunque este porcentaje creció a 42% en el 2006. En el caso de las mujeres, se encuentran brechas salariales similares aunque el nivel de ingresos es notoriamente inferior.

Figura 7
Ingreso Laboral de Asalariados y Cuentapropistas
Población masculina de entre 15 y 64 años

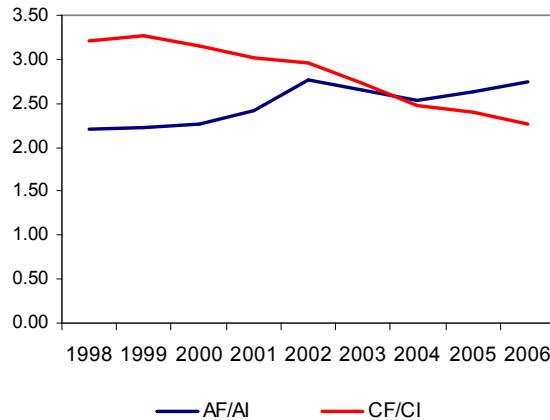


Fuente: elaboración propia en base a EPH.

En la Figura 8 se presentan los ratios de ingresos laborales de trabajadores asalariados y cuentapropistas formales/informales. Nuevamente, se observa que los ingresos que se obtienen en el sector formal son mayores, siendo los ratios mayores a dos en todos los casos analizados. En cuanto a la evolución de esos ratios, consistente con lo que se mencionó antes, la figura muestra una caída en la brecha salarial entre cuentapropistas formales e informales y la tendencia contraria para los asalariados.

⁵ En este caso comparamos ingresos laborales totales. Los resultados no varían mayormente si se comparan salarios horarios.

Figura 8
Ratio de Ingresos Laborales de Trabajadores Formales/Informales
Población masculina de entre 15 y 64 años



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Nota: AF/AI: Ing. Laboral Asalariados Formales / Ing. Laboral Asalariados Informales;
 CF/CI: Ing. Laboral Cuentapropistas Formales / Ing. Laboral Cuentapropistas Informales

3. Movilidad e Informalidad

En esta tercera sección del trabajo se lleva a cabo un análisis de la informalidad laboral a partir de la evaluación de la dinámica de los trabajadores en el mercado laboral. Para ello se construyen matrices de transición, las cuales resumen la información relativa al flujo de trabajadores entre las distintas categorías laborales. El objetivo de la sección es proveer evidencia empírica a favor de una u otra de las teorías que buscan explicar el fenómeno de la informalidad, a partir de los movimientos observados en el mercado laboral.

3.1 Estadísticas Descriptivas

En esta sub-sección se presenta información descriptiva, a partir de la cual se obtiene una primera aproximación a la dinámica en el mercado laboral. Esta información es presentada en forma de matrices de transición, construidas a partir de agrupar a la población en diferentes categorías ocupacionales.

En adelante, se considerarán las seis primeras categorías definidas en la sub-sección 2.2, es decir, inactivos, desocupados, asalariados formales, cuentapropistas formales, asalariados informales y cuentapropistas informales. Las categorías de trabajadores sin remuneración y patronos no se incluyen en las matrices para hacer más fácil la lectura e interpretación de las mismas y atendiendo a su poca importancia relativa, tal como se mostrara en la sub-sección 2.3. Por su parte, los cuentapropistas formales se incluyen para chequear si su comportamiento es realmente diferente al de los cuentapropistas informales, tal como se supuso al clasificarlos en categorías diferentes. Sin embargo, los cálculos también fueron realizados incluyendo todas las categorías y los resultados no varían mayormente. La información de las transiciones se presentará para los períodos 1998-1999, 2001-2002 y 2005-2006. Se considera que dichos períodos pueden resultar interesantes por tratarse de una observación anterior a la crisis económica, una observación durante la crisis y una observación de la recuperación posterior a la crisis. Una vez más, los cálculos fueron realizados para todos los períodos de un año de duración a partir de octubre de 1998 y hasta 2006, pero no son presentados por cuestiones de espacio y facilidad de lectura.

Las Tablas 3 a 5 no muestran aún las probabilidades de transición, sino que presentan los valores promedio muestrales de edad, años de educación y de la dummy de género para cada grupo de individuos que realiza alguna de las transiciones posibles (en total son 35 posibles transiciones, ya que se consideran seis categorías ocupacionales iniciales y seis finales. Debe notarse que la transición desde cuentapropista formal hacia cuentapropista informal no es posible por definición, ya que la primera categoría incluye trabajadores con estudios superiores completos y la segunda con estudios menores a superior completo).

Como puede observarse en la Tabla 3, la edad media de los individuos que permanecen en cada una de las categorías de origen (asalariados formales e informales y cuentapropistas formales e informales) al final de cada período es, en casi todos los casos, mayor a la edad media de los individuos que pertenecían a la categoría respectiva al inicio del período, mostrando una relación positiva entre edad y estabilidad en la categoría laboral. Otro resultado es que los trabajadores cuentapropistas (formales e informales) tienen una mayor edad promedio que los asalariados (formales e informales). A su vez, dentro de ambas categorías, los trabajadores formales tienen una edad promedio mayor que los informales.

Los resultados más interesantes tienen que ver con el flujo de trabajadores desde y hacia la informalidad. En esos movimientos se descubren varias regularidades: a) los trabajadores que se desplazan hacia la categoría asalariado informal (desde otras categorías) tienen, en promedio, menor edad que el promedio de los trabajadores de la categoría de origen; b) los trabajadores que se desplazan desde el trabajo asalariado informal hacia el cuentapropismo (formal e informal) son, en promedio, mayores que el promedio de los trabajadores asalariados informales en el período inicial; y c) los trabajadores que se desplazan desde el trabajo por cuenta propia informal hacia las restantes categorías son, en promedio, más jóvenes que la media de los cuentapropistas informales en el período inicial.

Tabla 3
Matrices de Transición: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Edad Promedio de los Individuos en cada Grupo
Población de entre 15 y 64 años

1998-1999							
Edad	Inactivos		Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	33.9	27.4	30.4	39.3	27.4	37.9	33.2
Desocupados	34.1	32.3	30.6	48.6	31.0	40.8	33.3
Asalariados Formales	41.1	32.4	38.5	43.8	36.0	40.1	38.2
Cuentapropistas Formales	32.3	42.1	39.3	43.7	35.3		42.4
Asalariados Informales	33.3	34.9	32.3	38.5	33.3	38.6	34.0
Cuentapropistas Informales	41.8	40.4	38.1	39.5	37.4	43.1	41.8

2001-2002							
Edad	Inactivos		Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	32.8	29.9	29.2	35.3	30.7	37.7	32.5
Desocupados	33.5	34.9	32.5	34.9	32.1	40.2	34.5
Asalariados Formales	40.4	35.1	40.3	38.9	35.0	37.0	39.6
Cuentapropistas Formales	40.3	43.5	46.1	45.5	32.2		45.0
Asalariados Informales	35.5	31.2	35.4	39.7	35.2	36.9	35.0
Cuentapropistas Informales	40.6	39.4	38.6	39.1	37.6	44.3	41.7

2005-2006							
Edad	Inactivos		Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	33.0	30.5	27.3	44.9	29.9	37.9	32.5
Desocupados	34.2	31.9	27.9	38.9	30.6	39.2	32.3
Asalariados Formales	38.5	32.7	39.6	40.5	33.5	37.8	39.0
Cuentapropistas Formales	44.6	48.5	39.3	44.2	43.8		43.8
Asalariados Informales	35.2	28.9	33.0	35.7	35.3	38.7	34.9
Cuentapropistas Informales	41.9	38.9	40.1	38.6	38.3	45.1	42.8

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

En la Tabla 4 se muestran los años de educación promedio para cada uno de los grupos representados en las matrices de transición. En promedio, los trabajadores asalariados formales tienen más años de educación que los informales asalariados y estos últimos superan, nuevamente en promedio, a los cuentapropistas informales. Entre los resultados generales se destaca aquel que muestra que entre los trabajadores formales (ya sean asalariados o cuentapropistas) que permanecen en su categoría laboral el promedio de años de educación es mayor o igual a la media de la categoría correspondiente al inicio del período. Por el contrario, el resultado es el inverso en el caso de trabajadores informales (ya sean asalariados o cuentapropistas), donde el promedio de años de educación de los que permanecen en cada categoría es menor o igual a la media del grupo al inicio del período, mostrando una mayor movilidad para los más educados.

Analizando las transiciones desde y hacia categorías informales surgen varias conductas de interés: a) los trabajadores que se desplazan desde la categoría asalariado (cuentapropista) informal hacia el sector asalariado formal tienen más educación promedio que el total de los informales asalariados (cuentapropistas) al inicio del período; por el contrario, los que se desplazan desde la misma categoría hacia la categoría cuentapropista (asalariado) informal tienen menos educación que dicho promedio; y b) los trabajadores que se desplazan hacia las categorías informales (asalariados o cuentapropistas) desde la categoría de trabajo asalariado formal tienen menos años de educación promedio que el total de los trabajadores de su categoría de origen.

Tabla 4
Matrices de Transición: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Años de Educación Promedio de los Individuos en cada Grupo
Población de entre 15 y 64 años

1998-1999							
Años de Educación			Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	9.2	10.0	10.6	14.2	9.7	9.4	9.4
Desocupados	9.5	9.7	10.5	15.9	8.9	7.8	9.4
Asalariados Formales	10.4	10.6	11.5	16.3	11.0	9.0	11.4
Cuentapropistas Formales	15.6	16.4	16.8	16.8	16.3		16.7
Asalariados Informales	8.7	8.3	10.9	16.5	8.9	8.5	9.1
Cuentapropistas Informales	8.1	8.8	9.2	13.0	8.4	8.7	8.7

2001-2002							
Años de Educación			Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	9.5	10.5	11.9	16.0	9.2	9.6	9.6
Desocupados	9.8	9.7	12.3	15.4	8.7	8.7	9.5
Asalariados Formales	11.7	11.1	12.1	15.7	10.6	10.1	11.9
Cuentapropistas Formales	16.5	15.7	16.0	16.8	16.4		16.6
Asalariados Informales	9.6	9.1	10.9	16.1	9.0	8.3	9.3
Cuentapropistas Informales	8.6	8.5	9.6	14.1	8.7	8.7	8.8

2005-2006							
Años de Educación			Formales		Informales		Media
	Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	9.6	10.3	11.9	16.1	9.5	9.6	9.7
Desocupados	9.8	10.3	11.3	15.6	9.9	9.9	10.2
Asalariados Formales	12.5	10.9	12.4	17.1	11.2	11.0	12.3
Cuentapropistas Formales	16.5	15.7	16.5	16.4	16.3		16.4
Asalariados Informales	9.7	9.2	10.8	15.4	9.1	8.5	9.5
Cuentapropistas Informales	8.5	9.6	10.8	13.0	8.7	9.1	9.2

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

En la Tabla 5 se presentan estadísticas sobre la composición por géneros de los diferentes grupos de individuos presentados en las matrices de transición. La participación de los hombres es mayor, en términos proporcionales, en el empleo por cuenta propia informal,

siguiendo en orden la participación en el empleo formal asalariado y el empleo informal asalariado. A su vez, del análisis de los datos se observa que la participación de los hombres en el grupo que permanece como asalariado formal luego de un período es menor a dicha participación entre los asalariados formales al inicio del período, lo que denota una mayor estabilidad de las mujeres en esta categoría laboral. Con pocas excepciones, la estabilidad en cada una de las categorías laborales restantes mayor para los hombres.

Similarmente a lo comentado al realizarse el análisis de las Tablas anteriores, se encuentran ciertas regularidades al evaluar las transiciones por género entre las diferentes categorías laborales: a) el flujo desde las dos categorías de trabajo informal hacia el trabajo asalariado formal esta compuesto por un porcentaje de hombres significativamente mayor a la participación de los mismos en las categorías de origen; b) el porcentaje de hombres que se mueven en cada período hacia la categoría de trabajo cuentapropista informal desde el trabajo asalariado (ya sea formal o informal) es significativamente más grande que la participación de los hombres en las categorías de origen; y c) en general, la proporción de hombres que se desplaza hacia la categoría de asalariado informal desde las otras categorías es mayor que dicha proporción en la categoría original, en particular, esto es cierto para el caso de la transición de trabajo asalariado formal a trabajo asalariado informal.

Tabla 5
Matrices de Transición: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Promedio de Hombres entre los Individuos en cada Grupo
Población de entre 15 y 64 años

1998-1999							
Hombres	Inactivos	Desocupados	Formales		Informales		Media
			Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	24.3	31.1	39.7	24.6	29.4	27.2	25.7
Desocupados	28.3	55.7	71.4	1.8	60.4	77.1	53.9
Asalariados Formales	50.9	68.9	59.8	74.8	73.0	87.5	61.7
Cuentapropistas Formales	25.1	39.9	61.0	56.0	28.9		52.2
Asalariados Informales	26.5	61.0	63.8	45.4	54.5	64.1	53.7
Cuentapropistas Informales	36.4	80.3	87.3	42.1	68.6	66.8	65.9
2001-2002							
Hombres	Inactivos	Desocupados	Formales		Informales		Media
			Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	27.1	36.7	34.4	20.1	20.7	35.1	27.8
Desocupados	42.4	69.7	64.2	73.9	58.4	81.9	62.4
Asalariados Formales	46.3	78.5	54.2	33.2	66.5	92.1	57.1
Cuentapropistas Formales	10.6	47.2	45.1	53.1	33.2		52.2
Asalariados Informales	29.4	63.5	62.4	30.6	47.4	75.7	52.1
Cuentapropistas Informales	26.4	82.5	79.4	73.2	64.5	72.1	67.1
2005-2006							
Hombres	Inactivos	Desocupados	Formales		Informales		Media
			Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas	
Inactivos	26.1	30.8	46.7	4.2	35.4	25.4	27.8
Desocupados	23.0	51.0	63.0	87.0	45.6	65.2	44.9
Asalariados Formales	26.9	64.8	55.8	33.0	62.6	75.2	56.1
Cuentapropistas Formales	0.0	35.1	38.4	39.3	45.9		41.7
Asalariados Informales	28.8	59.7	59.4	62.5	51.2	76.7	51.7
Cuentapropistas Informales	31.3	67.7	82.5	64.6	78.0	72.8	69.2

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

En resumen, hemos visto que los trabajadores asalariados informales son, en promedio, más jóvenes que los formales asalariados, los que a su vez son menores que los cuentapropistas informales. Esto provee alguna evidencia a la visión de desempleo voluntario, que explica que los jóvenes entran como asalariados informales al mercado y sólo luego de acumular experiencia, contactos y capital se establecen como cuentapropistas (o logran ingresar al empleo asalariado formal). Esta idea se refuerza por el hecho de que el movimiento desde trabajo informal asalariado hacia trabajo informal por cuenta propia esta

compuesto por individuos mayores, en edad promedio, a los de su categoría de origen (es decir, los que se mueven parecen tener mayor experiencia) y el movimiento contrario (de cuenta propia informal a asalariado informal) se compone de trabajadores en promedio menores a los de su categoría de origen (posiblemente los que “fallan” en establecerse como cuenta propia son menores al promedio de los cuentapropistas).

La educación parece ser un factor que explica los movimientos desde la informalidad a la formalidad: los trabajadores que se mueven desde las categorías informales (asalariados o cuentapropistas) hacia el empleo asalariado formal tienen, en promedio, más años de educación que los trabajadores en sus respectivas categorías de origen. Si a ello se agrega el hecho de que la media de años de educación entre las tres categorías mencionadas es mayor para los asalariados formales, una posible explicación de estos fenómenos es que el nivel educativo se usa como un requisito para asignar los (relativamente) escasos trabajos formales que la economía genera. En particular, es importante la diferencia en años de educación entre los asalariados informales que consiguen moverse hacia el empleo asalariado formal y aquellos del mismo grupo que permanecen en la categoría de origen.

3.2 Movilidad e Informalidad

En esta sub-sección se realiza el análisis de la movilidad entre diferentes categorías ocupacionales⁶ (inactividad, desocupación, empleo asalariado formal, empleo cuentapropista formal, empleo asalariado informal y empleo cuentapropista informal) a partir del uso de las anteriormente mencionadas matrices de transición.

Los diferentes paneles de la Tabla 6, presentada a continuación, contienen las matrices de transición entre las diferentes categorías ocupacionales para los mismos períodos considerados previamente: 1998-1999, 2001-2002 y 2005-2006. Las celdas de dichas matrices contienen la probabilidad condicional (P_{ij}) de que un trabajador se encuentre en la categoría ocupacional j al final de un período de tiempo dado ($t+1$), dado que al inicio de dicha período (t) se encontraba en la categoría ocupacional i . En otras palabras, siendo a_{ij} el valor presentado en la celda correspondiente a la fila i y la columna j , éste mide el porcentaje de individuos que se encuentran en la categoría j en el período $t+1$ condicional a haber estado en la categoría i en el período t .

La suma de los porcentajes de cada fila, en cada matriz de transición, debe totalizar 100%. Para guiar al lector en la interpretación de los resultados, se presentan recuadradas las transiciones entre las categorías de individuos que no trabajan (inactivos y desocupados) y las transiciones entre las categorías de individuos que trabajan (asalariados y cuentapropistas, formales e informales). Adicionalmente, se presentan sombreadas y en negrita las celdas correspondientes a la probabilidad de permanecer en la misma categoría ocupacional al final del período.

La Tabla 6 muestra que la movilidad entre categorías laborales no es muy alta en Argentina. En especial, los movimientos parecen ser mayores desde la informalidad hacia la formalidad, que el movimiento contrario. Sin embargo, varias relaciones de interés surgen al analizar estas matrices de transición con mayor detalle.

Una de ellas es que la categoría que presenta un mayor nivel de permanencia es la de asalariados formales⁷. En general, el ordenamiento en términos de permanencia, por detrás de los asalariados formales, continúa con los trabajadores inactivos, los cuentapropistas formales, los cuentapropistas informales, los asalariados informales y los desocupados. Sin embargo, dicho orden se altera en el período 2001-2002, con la ocurrencia de la crisis económica. En dicho período, y con respecto al período 1998-1999, se produce una

⁶ Nótese que las matrices que se presentan en este trabajo miden transiciones entre categorías ocupacionales, no entre empleos. Podrían darse situaciones en que un individuo cambia de empleo, pero permanece en el mismo sector ocupacional, que no son captados en las matrices de transición.

⁷ Maloney (1999) encuentra resultados similares para México en los 90s.

importante caída en la permanencia en la inactividad. La menor permanencia en la inactividad tiene como contrapartida, lógicamente, una incorporación de individuos al mercado laboral. Como resultado, la matriz de transición 2001-2002 muestra una mayor incidencia de la desocupación en aquellos recién incorporados al mercado laboral, como así también una mayor participación de los mismos en el empleo asalariado informal. También se observa en dicho período que la permanencia en el desempleo se vuelve mayor, disminuyendo el porcentaje de individuos que pueden ingresar a un trabajo asalariado formal y aumentando la probabilidad de ingresar en ambas categorías informales desde la desocupación. Otra “anomalía” ocurrida en el período 2001-2002 tiene que ver con la permanencia en el cuentapropismo informal, la cual disminuye significativamente. ¿Hacia donde se movieron dichos cuentapropistas informales? Principalmente hacia otras tres categorías: desocupación, empleo asalariado informal e inactividad. Finalmente, otro efecto de interés de la crisis fue la reducción de la probabilidad de movimiento desde el empleo asalariado informal al formal.

Todas estas “anomalías” que surgen de comparar los flujos de trabajadores entre categorías en el período 2001-2002, con los ocurridos en el período 1998-1999, desaparecen si observamos lo sucedido en el período 2005-2006. En este período aumenta aún más la permanencia en el trabajado asalariado formal, disminuye fuertemente la permanencia en el desempleo (incrementándose significativamente el flujo desde el desempleo al empleo formal), y aumenta a niveles parecidos a los de 1998-1999 la permanencia en el cuentapropismo informal (reduciéndose el flujo desde esa categoría al desempleo). Otro aumento dentro del movimiento “virtuoso” que ocurre en este período es el de trabajadores informales asalariados hacia empleos formales asalariados (la contraparte de este movimiento es la caída en el flujo desde el empleo informal asalariado hacia la desocupación, que ocurría en 2001-2002).

Tabla 6
Matrices de Transición: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Población de entre 15 y 64 años

		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	80.9	6.5	2.3	0.2	6.4	3.7	
Desocupados	25.2	29.6	11.9	0.6	21.4	11.3	
Asalariados Formales	2.4	3.7	83.7	0.7	7.2	2.3	
Cuentapropistas Formales	2.1	5.5	13.9	67.7	10.8	0.0	
Asalariados Informales	13.6	11.7	13.9	1.0	49.3	10.5	
Cuentapropistas Informales	11.0	8.3	2.7	1.1	17.7	59.3	
1998-1999							
		Formales			Informales		
Inactivos	76.1	9.2	1.5	0.2	9.5	3.5	
Desocupados	21.6	33.7	5.0	1.1	25.5	13.2	
Asalariados Formales	3.1	5.1	82.0	0.6	7.0	2.2	
Cuentapropistas Formales	4.0	4.6	6.5	77.7	7.2	0.0	
Asalariados Informales	13.9	12.8	11.2	0.7	50.8	10.6	
Cuentapropistas Informales	12.4	12.7	3.4	0.7	21.4	49.5	
2001-2002		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	75.8	7.1	3.0	0.6	10.0	3.5	
Desocupados	28.4	21.1	14.2	1.1	25.4	9.8	
Asalariados Formales	2.8	1.9	86.8	0.7	6.4	1.5	
Cuentapropistas Formales	5.5	4.1	15.6	64.2	10.7	0.0	
Asalariados Informales	14.5	5.1	17.3	0.5	53.2	9.5	
Cuentapropistas Informales	11.7	3.3	4.7	1.4	17.6	61.4	
2005-2006		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	75.8	7.1	3.0	0.6	10.0	3.5	
Desocupados	28.4	21.1	14.2	1.1	25.4	9.8	
Asalariados Formales	2.8	1.9	86.8	0.7	6.4	1.5	
Cuentapropistas Formales	5.5	4.1	15.6	64.2	10.7	0.0	
Asalariados Informales	14.5	5.1	17.3	0.5	53.2	9.5	
Cuentapropistas Informales	11.7	3.3	4.7	1.4	17.6	61.4	

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

Los resultados presentados hasta ahora no tienen interpretaciones únicas. Pese a ello, varias historias son sugeridas por los mismos. Una de ellas tiene que ver con el aumento de

la estabilidad en el empleo asalariado formal y el crecimiento de los movimientos desde otros sectores hacia este, ocurrido luego de la crisis. Una posible explicación de ello es que la crisis puede haber aumentado la “deseabilidad” del empleo asalariado formal, en el sentido que el mismo supone una especie de seguro⁸ en tiempos difíciles.

Sin embargo, los resultados presentados en la Tabla 6, no permiten hacer una valoración definitiva de la intensidad de los flujos hacia un sector en particular. Como bien señala Maloney (1999), si el movimiento de trabajadores fuera aleatorio, P_{ij} se incrementaría con P_j , el tamaño de la categoría en la que finalizan los trabajadores. Una forma de solucionar este inconveniente consiste en realizar una estandarización de las probabilidades de transición, ajustando las probabilidades condicionales por el tamaño del sector de destino, (P_{ij} / P_j) . La Tabla 7 presenta los resultados de este ejercicio. La forma de interpretar los resultados es la siguiente: para cada categoría ocupacional i , los resultados que se presentan a lo largo de la fila correspondiente muestran si el flujo dentro de cada sector j es más intenso de lo que sería en un caso de movimientos aleatorios. Del mismo modo, comparando las celdas ij con las celdas ji se puede obtener alguna noción de simetría en los flujos entre sectores, es decir, comprobar si los movimientos son uni-direccionales o bi-direccionales.

Del análisis⁹ de la Tabla 7 se obtienen varios resultados interesantes:

Inactivos: las probabilidades estandarizadas muestran que los individuos inactivos tienen una mayor intensidad de movimiento a la desocupación que a cualquier otra categoría ocupacional. Luego de la desocupación, los sectores con más probabilidad de recibir individuos que eran inactivos en el período anterior son los sectores informales asalariados y cuentapropistas, en ese orden. La intensidad de la transición de la inactividad al empleo asalariado formal es relativamente baja. Durante la crisis parece haber aumentado la intensidad de la transición desde la inactividad a la informalidad.

Desocupados: en este caso la estandarización muestra que los individuos desocupados se mueven con más intensidad hacia el empleo informal, en particular al asalariado, que a cualquier otra categoría. Nuevamente, dicha intensidad se acrecentó durante la crisis, disminuyendo luego de la misma.

Asalariados Formales: estos trabajadores tienen una muy baja intensidad de movimiento hacia la inactividad, siendo dicho flujo explicado, posiblemente, por trabajadores que se van jubilando. Con respecto a movimientos hacia otras categorías, los movimientos son de similar magnitud, predominando el desplazamiento hacia el empleo asalariado informal antes de la crisis y el desplazamiento a la desocupación durante la misma. Se observa también que existe una caída en la intensidad de los movimientos desde este sector hacia los sectores informales (asalariados y cuentapropistas) entre 1998 y 2006.

Asalariados Informales: estos muestran una mayor intensidad de desplazamiento hacia la desocupación y el cuentapropismo informal. La intensidad de ambos movimientos parece disminuir entre 1998 y 2006. Relativo a estos movimientos, el desplazamiento hacia el empleo asalariado formal y a la inactividad resulta bajo (y levemente creciente entre 1998 y 2006).

⁸ Varias razones explicarían esto. Las regulaciones laborales en el país son relativamente rígidas, dificultando el despido de trabajadores. Si bien dichas regulaciones se aplican sobre el sector formal de la economía en términos de la definición “legal”, Gasparini y Tornarolli (2006) muestran que, dicha definición coincide en gran medida con la definición “productiva” empleada en este trabajo. Por ello, tener un empleo formal supone una mayor certidumbre en períodos de crisis que un empleo informal. Adicionalmente, el resto de beneficios sociales que supone la formalidad “legal” aumentan aún más la deseabilidad de dichos empleos.

⁹ En la mayoría de los análisis prescindiremos de comentar lo que ocurre con los trabajadores cuentapropistas formales, en la medida que corresponden a una categoría de comportamiento muy diferenciado a las restantes y de poca importancia relativa. Sin embargo, los mismos se presentan separados del resto de los cuentapropistas teniendo en cuenta las diferencias antes comentadas.

Cuentapropistas Informales: este grupo muestra una elevada intensidad de desplazamiento hacia la desocupación y el trabajo asalariado informal. Sin embargo, ambos flujos disminuyen en magnitudes significativas luego de la crisis. El desplazamiento hacia el empleo asalariado formal de este grupo de trabajadores parece ser de muy baja intensidad. Como se comentó anteriormente este grupo es el de menor nivel educativo en términos promedios y el grupo de asalariados formales es el de mayor nivel educativo promedio (y posiblemente la educación sea un requisito de entrada al sector), por lo que la falta de movilidad entre ambos sectores puede estar parcialmente explicada por este hecho. De este modo, el movimiento hacia el empleo formal asalariado de estos sectores sería bajo por razones de imposibilidad y no porque los individuos que eligen ser cuentapropistas valoren ciertas características del cuentapropismo que el empleo asalariado no posee, dado que los mismos muestran alta movilidad hacia el empleo asalariado informal.

¿Qué dicen los datos de la posible simetría de movimientos? En general puede decirse que los movimientos desde la inactividad y la desocupación hacia la informalidad (asalariados y cuentapropistas) son de mayor intensidad que los movimientos contrarios. Los movimientos entre inactividad y empleo asalariado formal parecen ser similares, en tanto que entre desocupación y empleo asalariado formal guardan una relación que parece depender fuertemente de la etapa del ciclo económico. Antes de la crisis los movimientos entre estas dos categorías parecen ser de similar fuerza, durante la crisis la intensidad del movimiento desde el empleo asalariado formal es significativamente mayor que el movimiento opuesto y, finalmente, luego de la crisis, el movimiento desde la desocupación hacia el empleo asalariado formal se vuelve más intenso.

Entre los sectores de empleo parece haber movimientos simétricos aunque de distinta magnitud. El movimiento desde el empleo asalariado informal hacia el formal siempre es un poco más intenso que el contrario. Entre los sectores asalariado formal y cuentapropista informal existen pocos movimientos y sin un patrón muy definido, en tanto que son más intensos los flujos entre los sectores informales y aparentemente simétricos.

Tabla 7
Matrices de Transición Estandarizadas: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Población de entre 15 y 64 años

		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos			75.3	8.5	13.3	40.9	36.2
Desocupados	68.4			44.1	38.0	136.9	109.8
Asalariados Formales	6.5	42.9		40.4	46.3	22.2	
Cuentapropistas Formales	5.8	63.8	51.5		69.5	0.0	
Asalariados Informales	37.0	134.6	51.6	59.6		101.9	
Cuentapropistas Informales	29.8	96.2	10.0	63.3	113.2		

		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos			78.1	6.9	13.5	54.0	34.0
Desocupados	58.8			22.6	72.3	144.5	128.6
Asalariados Formales	8.5	43.1		42.6	39.5	21.7	
Cuentapropistas Formales	10.9	39.1	29.4		41.1	0.0	
Asalariados Informales	37.9	108.5	50.7	44.6		103.6	
Cuentapropistas Informales	33.6	107.4	15.4	45.9	121.7		

		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos			121.6	9.8	33.9	53.1	33.7
Desocupados	87.6			46.4	60.3	134.4	93.8
Asalariados Formales	8.5	32.7		39.7	33.9	14.0	
Cuentapropistas Formales	16.9	69.7	50.8		56.5	0.0	
Asalariados Informales	44.7	87.7	56.3	28.7		91.0	
Cuentapropistas Informales	36.0	55.7	15.3	79.3	93.0		

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

3.3 Movilidad, Informalidad y Satisfacción con el Empleo

En esta sub-sección se analiza otro aspecto de la movilidad de los trabajadores entre categorías ocupacionales, incorporando una dimensión adicional al análisis: la conformidad del individuo con su empleo en el período inicial. A partir de agregar este nuevo elemento a la discusión, se espera encontrar evidencia adicional sobre el carácter voluntario o involuntario de la informalidad.

Análisis Descriptivo

La Tabla 8 presenta, en su primer panel, la proporción de trabajadores en cada sector ocupacional que se encuentran buscando otro trabajo (por diversas razones). En el segundo panel, se presenta el porcentaje de trabajadores de cada categoría que busca otro trabajo, para reemplazar su ocupación principal (entre los que buscan trabajo).

Como se observa, entre 1998 y 2002 se produjo un aumento del porcentaje de trabajadores (en cualquier categoría) que buscaban otro empleo. El incremento del total de trabajadores es explicado por aumentos en todas las categorías, con la excepción de los empleados asalariados formales. El acrecentamiento es particularmente significativo entre los cuentapropistas informales y los asalariados informales, respectivamente. Luego, entre 2002 y 2006 cae el porcentaje de trabajadores que busca otro empleo, tanto en términos totales como para dentro de cada una de las categorías¹⁰.

Respecto a los niveles de búsqueda, se observa que aquellos que, en promedio, más buscaron otro empleo son los asalariados informales, seguidos por los cuentapropistas informales y formales y los asalariados formales. Estos últimos parecen ser los más conformes con su situación laboral, manteniéndose estable el porcentaje de individuos en esa categoría que buscan otro empleo, incluso durante la crisis económica de 2001-2002.

Del segundo panel también se obtienen conclusiones interesantes. Presenta el porcentaje de individuos, en cada categoría y entre los que manifestaron que buscaban otro trabajo, que buscan otro empleo porque desean cambiar su ocupación principal. Dichos datos están disponibles para el período 1998-2002. Como se ve, en ese período se produjo, entre el total de trabajadores, una caída en el porcentaje de individuos que desean cambiar su ocupación principal. Sin embargo, ese resultado no se mantiene para todas las categorías laborales: entre los cuentapropistas informales dicho porcentaje no cae entre 1998 y 2002. Entre 2001 y 2002, con la ocurrencia de la crisis, se reduce el porcentaje de asalariados formales e informales que buscan trabajo para reemplazar su ocupación principal, pero aumenta el porcentaje de los cuentapropistas formales e informales que realizan dicha búsqueda. Aparentemente, la ocurrencia de la crisis aumentó la atracción de un ingreso fijo, como el que perciben los asalariados respecto a un ingreso variable, posiblemente más alto pero seguramente menos cierto, como el que perciben los cuentapropistas.

Combinando ambos paneles, se encuentra que los asalariados formales no sólo son la categoría ocupacional que muestra mayor nivel de satisfacción con su trabajo, dado que son los que menos buscan otro empleo en promedio, sino que además, entre los que buscan empleo, son los que en menor medida lo hacen para sustituir su empleo principal. En la mayoría de los casos de búsqueda de otro empleo, estos trabajadores lo hacen para complementar los ingresos obtenidos en su ocupación actual.

En promedio, 1 de cada 4 asalariados informales buscaba empleo en el período 1998-2002 para reemplazar su ocupación principal, mostrando un relativamente mayor (respecto a las

¹⁰ Parte de la explicación puede estar dada por el cambio metodológico en la EPH, de la modalidad puntual a la continua, aunque la pregunta que se formula es la misma en ambos casos (si el trabajador busca o no otro empleo en la semana previa).

otras categorías) nivel de insatisfacción de estos trabajadores con su empleo. Dicha proporción se mantuvo bastante estable en el período bajo análisis. A ellos debe agregarse un número similar de asalariados informales que buscaban otro empleo para complementar sus ingresos o por otras razones, número que creció con la crisis de 2001-2002.

Por otra parte, en promedio 1 de cada 6 trabajadores cuentapropistas informales buscó cambiar su empleo en el período. Sin embargo, dicha proporción era 1 entre 7 en 1998 y 1 entre 5 en 2002, mostrando el crecimiento de la disconformidad con el empleo por cuenta propia como empleo principal con la llegada de la crisis. Adicionalmente, se produjo un aumento en la cantidad de cuentapropistas informales que buscaban otro empleo como forma de complementar sus ingresos, entre 1998 y 2002. Esto puede estar mostrando que si bien antes de la crisis los individuos en el empleo informal por cuenta propia parecían estar en dicho sector de forma relativamente “más voluntaria” que los asalariados informales, una vez llegada la crisis el porcentaje de individuos que permanecían en cada uno de dichos sectores de forma voluntaria se volvió más similar.

Tabla 8
Porcentaje de Individuos que Buscan otro Empleo
Población de entre 15 y 64 años

	Formal		Informal		Total
	Asalariado	Cuentapropista	Asalariado	Cuentapropista	
1998	18.1	15.8	42.7	31.9	26.9
1999	18.4	16.9	44.0	35.8	28.4
2000	18.3	19.7	44.7	35.1	28.8
2001	19.1	25.8	46.2	39.9	31.0
2002	18.2	20.3	50.4	43.6	33.3
2003	14.0	21.1	41.7	35.6	27.3
2004	12.9	19.2	40.3	31.6	25.3
2005	11.7	17.2	37.1	29.0	22.5
2006	10.1	15.1	33.4	27.7	19.9

	Formal		Informal		Total
	Asalariado	Cuentapropista	Asalariado	Cuentapropista	
1998	43.4	31.8	60.0	44.0	50.8
1999	50.4	30.6	63.2	46.2	54.7
2000	43.4	22.8	57.5	43.9	49.9
2001	43.1	22.7	54.3	39.9	46.6
2002	34.5	26.1	50.6	44.6	44.7

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

Análisis Condicional

Una cuestión importante que surge en este punto es si, dadas las demás cosas iguales, estar ocupado en un trabajo informal implica una mayor probabilidad de buscar otro empleo. O, en otros términos, si los trabajadores informales manifiestan, a través de la búsqueda de otro empleo en el mercado, una mayor inconformidad con su situación laboral actual. A continuación se busca responder dicho interrogante, a través de la estimación de un modelo de los determinantes del deseo de cambiar de empleo.

Debido a que la variable dependiente del modelo es binaria (=1 si el individuo reporta estar buscando otro empleo, =0 si reporta no estar buscando otro empleo), en la estimación se utiliza un modelo logit. Como regresores se incluyen las variables explicativas tradicionalmente utilizadas en trabajos similares a este: un grupo de dummies de niveles educativos (siendo primario incompleto la categoría omitida), un grupo de dummies regionales (siendo el Gran Buenos Aires la categoría omitida), una variable que captura la experiencia potencial del trabajador y el logaritmo del ingreso en la actividad principal. Adicionalmente, se incluye un grupo de dummies que indican la categoría laboral del

trabajador (siendo asalariados formales la categoría omitida). Estas últimas serán las variables de mayor interés en nuestro caso.

La Tabla 9 presenta los resultados de las estimaciones realizadas para el grupo de hombres de entre 15 y 64 años, para todos los años entre 1998 y 2006. El mismo modelo fue estimado para mujeres de las mismas edades, arribándose a resultados similares. En la Tabla figuran los coeficientes asociados a cada uno de los regresores, los estadísticos z y el número de observaciones.

Como se podía suponer, el coeficiente asociado al logaritmo del ingreso tiene signo negativo, implicando que aumentos del ingreso laboral, manteniendo las demás variables en valores constantes, reducen la probabilidad de que el individuo decida buscar otro empleo. Sin embargo, se observa que la importancia de este factor (reflejada en el valor absoluto del coeficiente asociado al mismo) se reduce significativamente luego de la crisis de 2001-2002.

En general, las dummies asociadas a nivel educativo no son estadísticamente significativas, con excepción de la dummy de educación superior completa para todos los años entre 1998 y 2003, la de superior incompleto en algunos de los años anteriores a 2003, y todas las dummies en 2002. En estos casos, los coeficientes asociados son positivos y crecientes en el nivel educativo, indicando que los trabajadores con mayor nivel educativo tienen una mayor tendencia a buscar otro empleo que los trabajadores menos educados. En los últimos años del período analizado no parece influir el nivel educativo en la búsqueda de empleo. Resultados similares a los mencionados se encuentran para los trabajadores más experimentados: la mayor experiencia potencial parece implicar un aumento en la probabilidad de buscar otro trabajo, aunque la importancia de este factor también se ve reducida en los años finales del período.

Finalmente, los resultados de las variables de interés para este trabajo resultan ser muy informativos. Los mismos muestran que aquellos individuos ocupados en trabajos informales tienen una mayor probabilidad de buscar otro empleo que los individuos asalariados formales. En particular, esa diferencia de probabilidades es mayor para los trabajadores asalariados informales en todos los años entre 1998 y 2003. La diferencia entre asalariados formales e informales es de mayor magnitud en los años 1999, 2002 y 2003. Si bien la diferencia promedio de probabilidades entre asalariados formales y cuentapropistas informales es de menor magnitud que la existente entre asalariados formales e informales, la misma es significativa en todos los años. Y como ya fuera comentado con anterioridad, los resultados sugieren un hecho de interés: si bien en los primeros años los asalariados informales mostraban una mayor probabilidad de buscar otro empleo que los cuentapropistas informales, con el tiempo la brecha comenzó a cerrarse y, luego de superada la crisis, no es claro que dicha diferencia aún se mantenga, como lo muestran los coeficientes respectivos entre 2004 y 2006. En otros términos, el nivel de disconformidad con el empleo dentro de las dos categorías de informalidad parece ser similar en los últimos años.

Con excepción del año 2004, los cuentapropistas formales no parecen más disconformes con su empleo que los asalariados formales. El modelo fue re-estimado definiendo la variable dependiente como =1 si el individuo busca otro empleo para reemplazar su trabajo principal e =0 en los restantes casos. Este ejercicio sólo puede realizarse para el período 1998-2002, ya que en adelante no se puede conocer las razones por las que el individuo busca otro empleo. Los resultados no varían mayormente¹¹.

¹¹ En particular, los resultados muestran que la probabilidad de buscar otro empleo es claramente mayor para los asalariados informales que para los cuentapropistas informales en los primeros años del período. Sin embargo, en el año 2002 se produce una clara y significativa disminución en dicha brecha.

Lo comentado en el párrafo precedente confirma la historia sugerida por la Tabla 8: los trabajadores que muestran un mayor conformismo con su situación laboral, *ceteris paribus*, son los asalariados formales. La manifestación de esto es que los mismos presentan una menor probabilidad de buscar otro empleo (ya sea para sustituir el empleo principal o por otra razón) que el resto de las categorías laborales. A su vez, si estableciéramos un ranking de satisfacción con la situación laboral, los cuentapropistas informales se situarían, en promedio, por encima de los asalariados informales. Sin embargo, el ordenamiento entre estos dos últimos grupos no parece muy claro en los años posteriores a la crisis de 2001-2002.

Tabla 9
Modelo Logit de la Decisión de Buscar otro Trabajo (1998-2006)
Hombres de entre 15 y 64 años

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Cuentapropista Formal	-0.167	-0.014	-0.276	0.017	-0.284	0.404	0.519*	0.086	0.445
	-0.6	-0.1	-1.1	-0.1	-0.9	-1.1	-1.7	-0.3	-1.5
Asalariado Informal	0.766***	0.882***	0.766***	0.764***	0.845***	0.840***	0.740***	0.664***	0.709***
	-10.2	-11.3	-10.0	-9.4	-7.4	-6.9	-6.6	-6.2	-6.2
Cuentapropista Informal	0.441***	0.586***	0.471***	0.565***	0.652***	0.688***	0.871***	0.589***	0.767***
	-5.5	-7.0	-5.7	-6.7	-5.5	-5.1	-7.1	-5.0	-6.3
Ln(ingreso laboral)	-1.004***	-1.123***	-1.020***	-1.017***	-1.096***	-0.943***	-0.877***	-0.978***	-0.836***
	-17.9	-19.0	-18.1	-17.5	-13.3	-11.4	-11.7	-14.2	-12.7
Primario Completo	-0.036	-0.054	-0.154	-0.202*	0.296*	0.139	-0.205	0.006	-0.029
	-0.3	-0.5	-1.3	-1.7	-1.7	-0.7	-1.2	0.0	-0.2
Secundario Incompleto	0.089	-0.010	0.031	-0.008	0.314*	0.163	-0.300*	-0.072	0.060
	-0.8	-0.1	-0.3	-0.1	-1.8	-0.9	-1.7	-0.4	-0.3
Secundario Completo	0.189	0.229*	-0.005	0.108	0.417**	0.088	-0.166	0.009	0.043
	-1.5	-1.8	0.0	-0.8	-2.2	-0.4	-0.9	-0.1	-0.2
Superior Incompleto	0.396***	0.528***	0.066	0.307*	0.473**	0.373*	0.066	-0.185	0.070
	-2.7	-3.5	-0.4	-2.0	-2.2	-1.7	-0.3	-0.9	-0.3
Superior Completo	0.542***	0.597***	0.523***	0.667***	1.188***	0.454*	0.039	0.310	0.276
	-3.1	-3.3	-3.0	-3.7	-4.8	-1.8	-0.2	-1.4	-1.2
Experiencia	0.077***	0.090***	0.075***	0.056***	0.068***	0.083***	0.041***	0.038***	0.046***
	-7.9	-9.0	-7.8	-5.6	-4.8	-3.3	-3.3	-3.2	-3.8
Experiencia2	-0.002***	-0.002***	-0.002***	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.001***
	-8.6	-9.0	-8.9	-5.9	-5.0	-3.3	-4.2	-3.9	-4.6
Observaciones	17778	15936	14224	13567	12396	6770	7461	8173	11573

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

Satisfacción y Movilidad

Finalmente, se puede observar qué ocurre con los resultados que surgen de las matrices de transición si se realiza otra desagregación en las mismas, dividiendo a las distintas categorías ocupacionales, en el primer período, según si los individuos manifiesten estar buscando o no otro empleo. La Tabla 10 muestra los resultados que surgen de realizar dicho ejercicio, manteniendo la apertura original en el segundo período.

Se observa que la estabilidad dentro de cada sector, como era de esperar, es mayor para los individuos que no manifiestan estar buscando otro empleo, en las categorías asalariado formal y cuentapropista formal e informal. Este resultado se mantiene para los tres períodos analizados. Sin embargo, el resultado es opuesto para los trabajadores asalariados informales: aquellos que al comienzo del período dicen buscar otro empleo son los que resultan tener más estabilidad (aunque a niveles menores que las restantes categorías) dentro de ese sector. En principio este resultado resulta sorprendente. Nótese sin embargo, que la matriz no capta el movimiento de trabajadores hacia otro empleo dentro de una misma categoría laboral (*movimiento intra-sectorial*), sino únicamente los movimientos *entre* categorías ocupacionales, con lo que en realidad lo que se observa es sólo una parte de la movilidad ocupacional de los trabajadores, más específicamente aquella parte vinculada al cambio de empleo y de categoría laboral. De este modo, es probable que los movimientos

dentro de la misma categoría entre quienes dicen estar buscando empleo sean mayores que entre quienes dicen no hacerlo, con lo que se podría revertir el resultado observado.

Los resultados más interesantes, entre las transiciones, son los siguientes:

Asalariados Formales: Como ya se dijera, dentro de estos la probabilidad de cambiar de sector es más alta para quienes dicen estar buscando otro empleo. En particular, se observa que estos individuos tienen mayor probabilidad de pasar a la desocupación o al empleo informal, ya sea asalariado o cuentapropista. En los tres períodos analizados el trabajo informal asalariado es el principal destino de quienes no permanecen en el empleo formal asalariado, como se viera en la Tabla 6. Este destino es de especial importancia para los asalariados formales que buscaban empleo, particularmente en el período 2005-2006.

Asalariados Informales: Es en este grupo donde se presenta el resultado inesperado, anteriormente mencionado. Aquellos que no buscan otro empleo en el período inicial tienen una mayor probabilidad de moverse hacia empleos formales asalariados o hacia la inactividad, en tanto quienes reportan estar buscando otro empleo tienen mayor probabilidad de caer en el desempleo. La probabilidad de moverse hacia el empleo cuentapropista informal es similar para ambos grupos.

Un resultado interesante que se puede observar es que la diferencia en movilidad entre ambos grupos es mayor para el período de crisis, ya que los que no buscaban empleos mantienen su nivel de estabilidad similar al del período 1998-1999 (48% aproximadamente), pero los que si buscaban empleo aumentan el suyo (de 50% a 53%). Comparando con la Tabla 6, donde no se desagregaba a los sectores entre quienes buscaban o no otro empleo, se encuentra un resultado que explica ese crecimiento de la brecha en movilidad entre las dos categorías: mientras que el acceso de los asalariados informales que no buscaban otro empleo a trabajos asalariados formales mantiene en 2001-2002 en niveles similares a los del período 1998-1999, dicho movimiento disminuye de manera significativa para quienes si buscaban empleo.

Al igual que en 2001-2002, la mayor movilidad relativa de los asalariados informales que no buscaban empleo en el período 2005-2006 tiene que ver con el mayor acceso que los mismos parecen tener a empleos asalariados formales.

Cuentapropistas Informales: Dentro de esta categoría la movilidad es mayor para quienes reportan estar buscando un empleo al comienzo del período. En particular, estos individuos tienen mayores probabilidades de desplazarse hacia el empleo informal asalariado y hacia la desocupación que aquellos que manifiestan no estar buscando empleo.

En particular, parece ser de muy alta intensidad el movimiento hacia el empleo informal asalariado de aquellos que dicen estar buscando otro empleo a principios del período. Por ejemplo, sólo el 38% de los trabajadores que en 2001 eran cuentapropistas informales y buscaban otro empleo permanecían en la misma categoría en 2002, mientras que el 30% de ellos se habían desplazado hacia el empleo informal asalariado (y sólo 3.6% al formal asalariado). Este resultado parece mostrar que mucho de los trabajadores informales cuentapropistas no pueden acceder con facilidad al empleo asalariado formal, aún cuando tal vez quisieran hacerlo por encontrarse disconformes con su situación laboral, ya que los números presentados muestran que buena parte de los mismos rotan hacia el empleo asalariado informal, por lo que en esos casos se podría descartar el argumento de que estos trabajadores eligen la informalidad porque el cuentapropismo cuenta con ciertas características que estos aprecian y que el trabajo asalariado no posee.

Tabla 10
Matrices de Transición: 1998-1999, 2001-2002, 2005-2006
Desagregadas según si el Individuo Busca o no Otro Empleo en Período Inicial
Población de entre 15 y 64 años

		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	80.9	6.5	2.3	0.2	6.4	3.7	
Desocupados	25.2	29.6	11.9	0.6	21.4	11.3	
Asalariados Formales	2.5	2.7	85.6	0.5	6.8	1.9	
Buscan Otro Empleo	2.1	7.9	75.8	1.3	9.0	3.9	
Cuentapropistas Formales	1.3	2.3	17.4	69.4	9.6	0.0	
Buscan Otro Empleo	5.3	18.2	0.3	60.8	15.5	0.0	
Asalariados Informales	15.6	8.3	14.6	1.5	48.2	11.7	
Buscan Otro Empleo	11.1	15.9	12.9	0.4	50.7	9.1	
Cuentapropistas Informales	11.0	6.8	2.4	1.1	14.7	64.1	
Buscan Otro Empleo	11.1	11.4	3.3	1.0	23.6	49.6	
Total	36.9	8.7	26.9	1.7	15.6	10.3	
2001-2002							
		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	76.1	9.2	1.5	0.2	9.5	3.5	
Desocupados	21.6	33.7	5.0	1.1	25.5	13.2	
Asalariados Formales	3.2	4.7	82.9	0.5	6.7	2.1	
Buscan Otro Empleo	2.8	6.8	78.2	1.3	8.3	2.6	
Cuentapropistas Formales	3.9	4.2	5.6	81.2	5.2	0.0	
Buscan Otro Empleo	4.6	6.2	9.6	65.6	14.1	0.0	
Asalariados Informales	15.7	10.3	15.2	0.3	48.6	10.0	
Buscan Otro Empleo	12.1	15.5	6.9	1.1	53.2	11.3	
Cuentapropistas Informales	14.1	9.1	3.3	1.0	15.2	57.2	
Buscan Otro Empleo	9.7	17.8	3.6	0.3	30.5	38.2	
Total	36.8	11.8	22.1	1.5	17.6	10.2	
2005-2006							
		Formales			Informales		
		Inactivos	Desocupados	Asalariados	Cuentapropistas	Asalariados	Cuentapropistas
Inactivos	75.8	7.1	3.0	0.6	10.0	3.5	
Desocupados	28.4	21.1	14.2	1.1	25.4	9.8	
Asalariados Formales	2.9	1.6	88.4	0.4	5.6	1.2	
Buscan Otro Empleo	1.8	4.7	74.6	3.1	12.8	3.0	
Cuentapropistas Formales	5.2	3.0	14.8	66.5	10.5	0.0	
Buscan Otro Empleo	6.6	8.8	18.7	54.3	11.6	0.0	
Asalariados Informales	14.7	4.3	19.0	0.6	52.2	9.3	
Buscan Otro Empleo	14.2	6.5	14.4	0.4	54.8	9.7	
Cuentapropistas Informales	12.9	2.2	3.9	1.7	14.9	64.5	
Buscan Otro Empleo	8.9	5.7	6.5	0.7	23.9	54.3	
Total	32.5	5.8	30.6	1.7	18.9	10.4	

Fuente: Elaboración de los autores en base a la EPH.

4. Conclusiones

En este trabajo se realizó un análisis empírico de la informalidad en nuestro país para el período 1998-2006, haciendo especial énfasis en tres sub-períodos: 1998-1999 (previo a la crisis), 2001-2002 (durante la crisis) y 2005-2006 (período de crecimiento, posterior a la crisis). La elección de los mismos para el análisis se justifica *ex ante* por las diferentes situaciones coyunturales que representan. *Ex post* puede afirmarse que la elección fue acertada, ya que muchos de los resultados de interés que se obtuvieron se vinculan con los comportamientos diferenciales entre períodos.

El objetivo principal del trabajo fue proveer de hechos estilizados sobre la dinámica del mercado laboral en nuestro país y de las interacciones entre sectores, analizando cuales de los elementos encontrados proveen soporte a una u otra de las teorías que intentan explicar la informalidad laboral. Si bien el desarrollo de un modelo que considere el comportamiento de los trabajadores en los diferentes sectores y los determinantes de las decisiones que

toman los individuos de moverse entre sectores sería deseable, dicha situación está más allá del alcance y los objetivos de este trabajo.

Los hechos estilizados descubiertos no permiten afirmar que una u otra de las visiones sobre las razones de informalidad (escape o exclusión) sea suficiente individualmente para explicar la situación argentina. La evidencia encontrada indica la complementariedad entre ambas teorías, aunque el componente de exclusión parece actuar con mayor fuerza en nuestro país.

Los puntos de interés que merecen remarcarse son los siguientes:

- En el período bajo estudio, se produce un aumento de la informalidad total en la etapa recesiva del ciclo económico, alcanzándose un máximo con la crisis de 2001-2002, cayendo luego cuando la economía comienza a recuperarse. La evolución del empleo asalariado informal explica gran parte de esta tendencia. A su vez, la brecha de salarios entre los sectores formal/informal también se incrementó durante la crisis. Esta evidencia apoya en parte a la visión de exclusión, ya que la misma sostiene que cuando la economía entra en etapas recesivas los salarios relativamente rígidos del sector formal provocan que las firmas se vean obligadas a despedir trabajadores quienes deben desplazarse al sector informal como una forma de supervivencia hasta que lleguen mejores tiempos. Ello provoca una presión a la baja de los salarios en el sector formal. De este modo el modelo predice una caída en la participación del empleo formal y un aumento en la brecha salarial formal/informal durante las recesiones (lo contrario en las expansiones), hechos ambos corroborados en este trabajo.
- Los perfiles informalidad-edad e informalidad-educación estimados proveen algún apoyo a las teorías de escape. Las mismas sostienen que los jóvenes no calificados entran en el mercado laboral por medio del empleo asalariado informal, acumulan experiencia, conocimientos, capital y contactos, antes de poder establecerse como cuentapropistas.
- Las estadísticas descriptivas presentadas en la sección de movilidad refuerzan el punto anterior. Dichos resultados reafirman la idea que, en promedio, los cuentapropistas informales son personas de más edad que el resto de las categorías y que los asalariados informales son los más jóvenes. A su vez, los trabajadores que fluyen desde el sector asalariado (formal o informal) hacia el cuentapropismo tienen edades promedios intermedias entre los dos extremos (es decir, se trata de individuos asalariados mayores que el promedio de dicha categoría pero menores al promedio de los cuentapropistas).
- En general, el punto de entrada al mercado laboral desde el desempleo parece ser el empleo asalariado informal. Dicha relación se vio profundizada durante la crisis económica.
- Las estadísticas de movilidad proveen evidencia de que el empleo informal presenta mayores niveles de estabilidad (o menor movimiento) que el empleo formal. En particular, en nuestro país el empleo asalariado formal presenta niveles de estabilidad cercanos al 90%. Los empleos informales son menos estables y existe un vínculo fuerte entre los mismos y la inactividad y el desempleo. Esto da alguna idea de que los individuos con ocupaciones formales valoran mucho esa clase de sector de actividad.
- En el período 2005-2006, superada la crisis económica, se observa un incremento de la movilidad desde los sectores informales al empleo asalariado formal. Sumado a lo dicho en el párrafo anterior, este resultado parece indicar que buena parte de la fuerza laboral valora especialmente el empleo asalariado formal, en particular luego de la crisis económica. Los limitados movimientos desde otros sectores hacia el

misimo tienen que ver con que dicho sector no genera un número suficiente de puestos de trabajos para absorber a todos los que quisieran trabajar allí.

- La evidencia sobre la satisfacción con el empleo viene dada por los resultados encontrados en cuanto a si los individuos buscan otro empleo (de alguna manera, esto representa evidencia en términos de preferencias reveladas). Estos resultados indican que los individuos que menos desean cambiar de empleo son los que pertenecen al sector formal y, dentro de este grupo, los asalariados son los más conformes con sus empleos. Dentro de los trabajadores informales, los asalariados son quienes más buscan cambiar de empleo. Si bien durante la crisis se incrementó el porcentaje de individuos disconformes con su empleo, este porcentaje se redujo nuevamente a partir de la recuperación económica. Asimismo, el ranking entre sectores se mantuvo a lo largo del período.
- La evidencia anterior es reforzada por los resultados del modelo logit de probabilidad de buscar otro empleo. Controlando por las características usuales observables, encontramos que los asalariados informales tienen, en promedio, una mayor probabilidad de buscar otro empleo que los cuentapropistas informales, quienes a su vez tienen mayor probabilidad que los asalariados formales. Sin embargo, las probabilidades de buscar otro empleo para las categorías informales son prácticamente iguales o incluso mayores para los cuentapropistas, luego de la crisis. Ello podría indicar que la crisis aumentó la deseabilidad del empleo asalariado, en la medida que el mismo implica un ingreso más cierto que la actividad por cuenta propia.
- Desagregando aún más la información de movimientos entre categorías ocupacionales para observar qué ocurre con los que manifiestan su deseo de cambiar de empleo, encontramos evidencia que corrobora dichos reportes: en casi todos los casos los individuos que dicen buscar otro empleo al comienzo del período muestran una mayor movilidad laboral hacia el final del mismo.
- Otro resultado importante que se obtiene al desagregar muestra que entre los cuentapropistas informales que buscan otro empleo existe una alta movilidad hacia el trabajo asalariado informal, mientras que la movilidad hacia el empleo asalariado formal es muy baja. Ello muestra que, dadas sus características, los trabajadores cuentapropistas que buscan otro empleo tienen dificultades de acceder a la formalidad. De este modo, dentro de los cuentapropistas existe un amplio número de los cuales es informal por obligación más que por opción, ya que los mismos muestran alta movilidad hacia el empleo asalariado informal, con lo que se descarta que elijan la informalidad porque prefieren el cuentapropismo al trabajo asalariado.

En resumen, la mayoría de los resultados obtenidos son de sumo interés en la discusión de la informalidad en nuestro país. Si bien la evidencia no es concluyente al respecto y se requiere profundizar la investigación, tanto en términos teóricos como empíricos, la misma echa luz en algunos aspectos.

En particular, el empleo asalariado formal parece ser la categoría laboral más deseada por la mayoría de los trabajadores argentinos, aumentando dicha deseabilidad luego de la crisis. La posibilidad de acceso a beneficios sociales y a un empleo más estable, en el contexto de un país con muchos vaivenes y escasas redes de contención para quienes no se encuentran en el sistema, parecen potenciar las ventajas relativas de este tipo de empleo.

El sector informal no es un grupo homogéneo. La evidencia parece indicar un orden de preferencias donde el empleo cuentapropista informal dominaba al empleo asalariado informal antes de la crisis, aunque dicha diferencia no es tan obvia luego de la misma. La primera categoría parece asociarse más con la idea de informalidad voluntaria (escape) y la segunda con la de informalidad involuntaria (exclusión). Sin embargo, aún dentro del cuentapropismo informal conviven diferentes situaciones y la evidencia es muy escasa como

para poder afirmar que todo el grupo de individuos pertenecientes a esta categoría sean trabajadores informales voluntarios. Por el contrario, las altas tasas de movilidad dentro de este sector sugieren un alto componente de empleo cuentapropista informal involuntario.

Las líneas de investigación que se seguirán en futuras etapas de este trabajo buscarán complementar y completar las evidencias aquí presentadas. Una de las direcciones que se seguirá es la investigación de los determinantes de los movimientos de trabajadores entre las diferentes categorías ocupacionales. Es de esperar que la estimación de un modelo logit multinomial de los determinantes de dichos movimientos permitan encontrar evidencia complementaria que ayude a ampliar nuestra comprensión del fenómeno de la informalidad laboral en Argentina. Otra línea de interés tiene que ver con la incorporación, en la discusión y el análisis, del rol de los diferenciales de salarios horarios y horas trabajadas.

Bibliografía

- Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., y Saavedra, J. (2007). Informalidad: Escape y Exclusión. Banco Mundial.
- Fields, G. (1990). Labor market modelling and the urban informal sector: theory and evidence. In OECD, The informal sector revisited. Paris
- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2006). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. Background Paper para el Flagship Report del Banco Mundial "Informality in Latin America and the Caribbean", 2006.
- Guha-Khasnabis, B., Kanbur, R., y Ostrom, E. (2006). Beyond formality and informality. Introduction to Linking the formal and informal economy: concepts and policies, forthcoming, EGDI-WIDER, forthcoming.
- Henley, A., Arabsheibani, G.R., y Carneiro, F. (2006). On defining and measuring the informal sector. World Bank Policy Research Working Paper 3866.
- Maloney, W. (1999). Does informality imply segmentation in urban labor markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico. World Bank Economic Review 13.
- Pradhan, M. y van Soest, A. (1995). Formal and informal sector employment in urban areas of Bolivia. Labor Economics 2.
- Portes, R. y Schauffler, R. (1993). Competing perspective on the Latin American informal sector. Population and Development Review 19 (1).
- Saavedra, J. y Chong, A. (1999). Structural reform, institutions and earnings: evidence from the formal and informal sectors in urban Peru. Journal of Development Studies 35 (4).

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CEDLAS

Todos los Documentos de Trabajo del CEDLAS están disponibles en formato electrónico en <www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas>.

- Nro. 59 (Octubre, 2007). Leopoldo Tornarolli y Adriana Conconi. "Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina".
- Nro. 58 (Septiembre, 2007). Leopoldo Tornarolli. "Metodología para el Análisis de la Pobreza Rural".
- Nro. 57 (Agosto, 2007). Adriana Conconi y Andrés Ham. "Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina".
- Nro. 56 (Agosto, 2007). Martín Cicowiez, Luciano Di Gresia y Leonardo Gasparini. "Políticas Públicas y Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Argentina".
- Nro. 55 (Julio, 2007). Leonardo Gasparini, Javier Alejo, Francisco Haimovich, Sergio Olivieri y Leopoldo Tornarolli. "Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 54 (Julio, 2007). Gustavo Javier Canavire-Bacarreza y Luís Fernando Lima Soria. "Unemployment Duration and Labor Mobility in Argentina: A Socioeconomic-Based Pre- and Post-Crisis Analysis".
- Nro. 53 (Junio, 2007). Leonardo Gasparini, Francisco Haimovich y Sergio Olivieri. "Labor Informality Effects of a Poverty-Alleviation Program".
- Nro. 52 (Junio, 2007). Nicolás Epele y Victoria Dowbley. "Análisis Ex-Ante de un Aumento en la Dotación de Capital Humano: El Caso del Plan Familias de Transferencias Condicionadas".
- Nro. 51 (Mayo, 2007). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "Vulnerabilidad Individual: Evolución, Diferencias Regionales e Impacto de la Crisis. Argentina 1995 – 2005".
- Nro. 50 (Mayo, 2007). Paula Giovagnoli. "Failures in School Progression".
- Nro. 49 (Abril, 2007). Sebastian Galiani, Daniel Heymann, Carlos Dabús y Fernando Tohmé. "Land-Rich Economies, Education and Economic Development".
- Nro. 48 (Abril, 2007). Ricardo Bebczuk y Francisco Haimovich. "MDGs and Microcredit: An Empirical Evaluation for Latin American Countries".
- Nro. 47 (Marzo, 2007). Sebastian Galiani y Federico Weinschelbaum. "Modeling Informality Formally: Households and Firms".

- Nro. 46 (Febrero, 2007). Leonardo Gasparini y Leopoldo Tornarolli. "Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata".
- Nro. 45 (Enero, 2007). Georgina Pizzolitto. "Curvas de Engel de Alimentos, Preferencias Heterogéneas y Características Demográficas de los Hogares: Estimaciones para Argentina".
- Nro. 44 (Diciembre, 2006). Rafael Di Tella, Sebastian Galiani y Ernesto Schargrodsky. "Crime Distribution and Victim Behavior during a Crime Wave".
- Nro. 43 (Noviembre, 2006). Martín Cicowiez, Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Areas Rurales y Objetivos de Desarrollo del Milenio en America Latina y El Caribe".
- Nro. 42 (Octubre, 2006). Martín Guzmán y Ezequiel Molina. "Desigualdad e Instituciones en una Dimensión Intertemporal".
- Nro. 41 (Septiembre, 2006). Leonardo Gasparini y Ezequiel Molina. "Income Distribution, Institutions and Conflicts: An Exploratory Analysis for Latin America and the Caribbean".
- Nro. 40 (Agosto, 2006). Leonardo Lucchetti. "Caracterización de la Percepción del Bienestar y Cálculo de la Línea de Pobreza Subjetiva en Argentina".
- Nro. 39 (Julio, 2006). Héctor Zacaria y Juan Ignacio Zoloa. "Desigualdad y Pobreza entre las Regiones Argentinas: Un Análisis de Microdescomposiciones".
- Nro. 38 (Julio, 2006). Leonardo Gasparini, Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Economic Polarisation in Latin America and the Caribbean: What do Household Surveys Tell Us?".
- Nro. 37 (Junio, 2006). Walter Sosa-Escudero, Mariana Marchionni y Omar Arias. "Sources of Income Persistence: Evidence from Rural El Salvador".
- Nro. 36 (Mayo, 2006). Javier Alejo. "Desigualdad Salarial en el Gran Buenos Aires: Una Aplicación de Regresión por Cuantiles en Microdescomposiciones".
- Nro. 35 (Abril, 2006). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "La Evolución de la Pobreza en Argentina: Crónica, Transitoria, Diferencias Regionales y Determinantes (1995-2003)".
- Nro. 34 (Marzo, 2006). Francisco Haimovich, Hernán Winkler y Leonardo Gasparini. "Distribución del Ingreso en América Latina: Explorando las Diferencias entre Países".
- Nro. 33 (Febrero, 2006). Nicolás Parlamento y Ernesto Salinardi. "Explicando los Cambios en la Desigualdad: Son Estadísticamente Significativas las Microsimulaciones? Una Aplicación para el Gran Buenos Aires".

- Nro. 32 (Enero, 2006). Rodrigo González. "Distribución de la Prima Salarial del Sector Público en Argentina".
- Nro. 31 (Enero, 2006). Luis Casanova. "Análisis estático y dinámico de la pobreza en Argentina: Evidencia Empírica para el Periodo 1998-2002".
- Nro. 30 (Diciembre, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Growth and Income Poverty in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
- Nro. 29 (Noviembre, 2005). Mariana Marchionni. "Labor Participation and Earnings for Young Women in Argentina".
- Nro. 28 (Octubre, 2005). Martín Tetaz. "Educación y Mercado de Trabajo".
- Nro. 27 (Septiembre, 2005). Matías Busso, Martín Cicowicz y Leonardo Gasparini. "Ethnicity and the Millennium Development Goals in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 26 (Agosto, 2005). Hernán Winkler. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Uruguay".
- Nro. 25 (Julio, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Guido G. Porto. "Trade and Labor Outcomes in Latin America's Rural Areas: A Cross-Household Surveys Approach".
- Nro. 24 (Junio, 2005). Francisco Haimovich y Hernán Winkler. "Pobreza Rural y Urbana en Argentina: Un Análisis de Descomposiciones".
- Nro. 23 (Mayo, 2005). Leonardo Gasparini y Martín Cicowicz. "Equality of Opportunity and Optimal Cash and In-Kind Policies".
- Nro. 22 (Abril, 2005). Leonardo Gasparini y Santiago Pinto. "Equality of Opportunity and Optimal Cash and In-Kind Policies".
- Nro. 21 (Abril, 2005). Matías Busso, Federico Cerimedo y Martín Cicowicz. "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad: Descifrando la Última Década en Argentina".
- Nro. 20 (Marzo, 2005). Georgina Pizzolitto. "Poverty and Inequality in Chile: Methodological Issues and a Literature Review".
- Nro. 19 (Marzo, 2005). Paula Giovagnoli, Georgina Pizzolitto y Julieta Trías. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Chile".
- Nro. 18 (Febrero, 2005). Leonardo Gasparini. "Assessing Benefit-Incidence Results Using Decompositions: The Case of Health Policy in Argentina".
- Nro. 17 (Enero, 2005). Leonardo Gasparini. "Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares".

- Nro. 16 (Diciembre, 2004). Evelyn Vezza. "Poder de Mercado en las Profesiones Autorreguladas: El Desempeño Médico en Argentina".
- Nro. 15 (Noviembre, 2004). Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Polarización del Ingreso en la Argentina: Teoría y Aplicación de la Polarización Pura del Ingreso".
- Nro. 14 (Octubre, 2004). Leonardo Gasparini y Walter Sosa Escudero. "Implicit Rents from Own-Housing and Income Distribution: Econometric Estimates for Greater Buenos Aires".
- Nro. 13 (Septiembre, 2004). Monserrat Bustelo. "Caracterización de los Cambios en la Desigualdad y la Pobreza en Argentina Haciendo Uso de Técnicas de Descomposiciones Microeconometricas (1992-2001)".
- Nro. 12 (Agosto, 2004). Leonardo Gasparini, Martín Cicowicz, Federico Gutiérrez y Mariana Marchionni. "Simulating Income Distribution Changes in Bolivia: a Microeconometric Approach".
- Nro. 11 (Julio, 2004). Federico H. Gutierrez. "Dinámica Salarial y Ocupacional: Análisis de Panel para Argentina 1998-2002".
- Nro. 10 (Junio, 2004). María Victoria Fazio. "Incidencia de las Horas Trabajadas en el Rendimiento Académico de Estudiantes Universitarios Argentinos".
- Nro. 9 (Mayo, 2004). Julieta Trías. "Determinantes de la Utilización de los Servicios de Salud: El Caso de los Niños en la Argentina".
- Nro. 8 (Abril, 2004). Federico Cerimedo. "Duración del Desempleo y Ciclo Económico en la Argentina".
- Nro. 7 (Marzo, 2004). Monserrat Bustelo y Leonardo Lucchetti. "La Pobreza en Argentina: Perfil, Evolución y Determinantes Profundos (1996, 1998 Y 2001)".
- Nro. 6 (Febrero, 2004). Hernán Winkler. "Estructura de Edades de la Fuerza Laboral y Distribución del Ingreso: Un Análisis Empírico para la Argentina".
- Nro. 5 (Enero, 2004). Pablo Acosta y Leonardo Gasparini. "Capital Accumulation, Trade Liberalization and Rising Wage Inequality: The Case of Argentina".
- Nro. 4 (Diciembre, 2003). Mariana Marchionni y Leonardo Gasparini. "Tracing Out the Effects of Demographic Changes on the Income Distribution. The Case of Greater Buenos Aires".
- Nro. 3 (Noviembre, 2003). Martín Cicowicz. "Comercio y Desigualdad Salarial en Argentina: Un Enfoque de Equilibrio General Computado".
- Nro. 2 (Octubre, 2003). Leonardo Gasparini. "Income Inequality in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
- Nro. 1 (Septiembre, 2003). Leonardo Gasparini. "Argentina's Distributional Failure: The Role of Integration and Public Policies".

